



AITOR JORGE PASCUA

De mar y bravura

MERTXE GARCÍA SIEIRA

Los siglos vividos de villa,
traen en una historia incompleta
el aroma de tus torres,
de tus plazas.

El transitado empedrado
de tus vetustas calles
atravesadas por
tacones y carretas,
bueyes y motos.

Abarcas, bicicletas.

Seguir recorriendo
tus memorizadas arterias
es toparse, de frente,
con las piedras de tu Iglesia,
de tu Ermita,

pilares de recientes creencias
que comparten con Eguzkilores,
rituales ancestrales
rebosantes de fascinantes
mitos y leyendas.

Escudada por Aia,
y vigilada por un fuerte que,
impertérito,
nos recuerda la costosa paz.

Las lamentables guerras.

Estás hecha de río,
de calles céntricas,
de montes.

De barrios.

De cuevas.

Oarso,
eres también Orereta.
Y Rentería.
La diversidad de sus gentes
que, por fin, se complementan.

Hueles a nostalgia
de barcos, de marismas.
A monedas hijas del hierro.
Bertsos y poetas.
A madrugones de obreras y obreros
ataviados contra el frío
con hilos de Lanera
para sus desgastadas chaquetas.
A bailes de domingo por la tarde.

Hueles, a galletas.

Y llegará,
y pasará,
otro verano,
brotando tu identidad con fuerza
para recordar a los inmortales
Xanti y Maialen,
esculpir en lágrimas de emoción
las notas del Centenario,
o unirse a la ovación
de una subida de cucaña
acompañada de alpargata blanca,
cintas rojas
y asombrosa destreza.

Eres vivida por todos nosotros,
por todas nosotras.
Por eso, te sentimos nuestra.
Y aunque el imprevisible destino
lejos de ti nos llevara
vendrás muy dentro,
muy hondo.
Allí donde se guardan los tesoros
de este pequeño y fuerte rincón
que albergó,

nuestra única oportunidad,

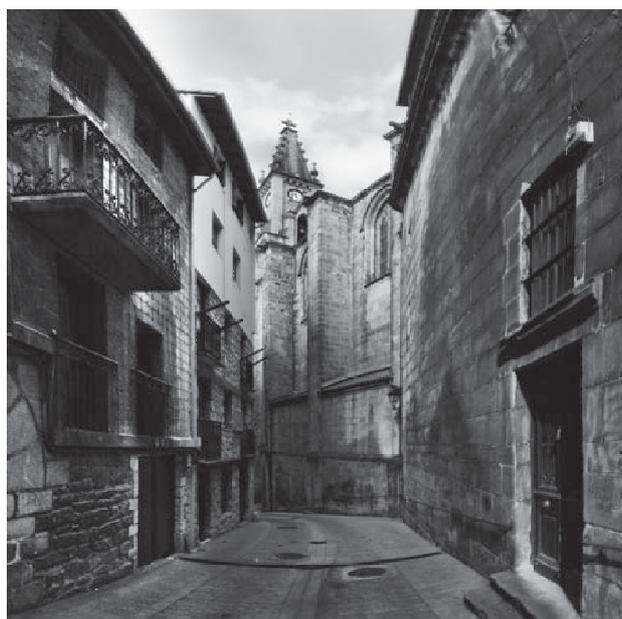
nuestra única existencia.



AITOR JORGE PASCUA



AITOR JORGE PASCUA



AITOR JORGE PASCUA